

Fecha: 03-05-2026
Medio: La Tercera
Supl. : La Tercera
Tipo: Noticia general

Pág. : 24
Cm2: 763,9
VPE: \$ 7.600.251

Tiraje: 78.224
Lectoría: 253.149
Favorabilidad: No Definida

Título: **La pelea de los colegios del sur de Santiago contra la deserción y el narco**



Error al crear la imagen



FOTOGRAFÍA DE ANDRÉS PÉREZ

de reingreso, como el colegio Betania, en La Granja, tienen esperanzas en su aprobación. Ahí la directora del establecimiento, Paulina Vivanco, y la profesora Paula Flores, que imparte clases de lenguaje desde 2016, han visto cómo año tras año ha ido aumentando su demanda.

La directora indica que “la escuela ha ido creciendo desde hace dos años aproximadamente. En 2024 teníamos 260 jóvenes, en 2025 eran 375 y ahora nuestra cobertura son 560, pero tenemos 480 jóvenes matriculados. Eso es bueno, porque se visibiliza el colegio como un espacio real para que los estudiantes puedan recuperar sus trayectorias educativas. Lo malo es que nosotros no tendríamos que existir. Si nosotros estamos aumentando la matrícula significa que han aumentado los niños que han interrumpido su educación formal”.

Además, la docente apunta a que hay una especial inscripción de jóvenes que provienen de las comunas de la zona sur de Santiago. Figueroa coincide en que los sectores más vulnerables son los más susceptibles a reunir una serie de factores que propician la deserción.

“Estructuralmente, la deserción se produce con más fuerza en jóvenes de mayor vulnerabilidad. Aunque en el último tiempo ha bajado en ese segmento, lo que es positivo, pero es cierto que en zonas donde

hay mayor vulnerabilidad socioeconómica inciden con fuerza otros factores de riesgo para la deserción escolar. Cuando las familias le pierden valor a la educación, empiezan a encontrar en otras actividades un sustituto que les parece más valioso. Ahí, por ejemplo, el crimen organizado, el narcotráfico, lo que hace es presentarse como una manera más atractiva para jóvenes que no encuentran en la educación una proyección, y les ofrecen en el corto plazo un recurso y un cierto estatus en un entorno específico que los lleva a que abandonen definitivamente la escuela”, expresa.

Los reingresos

En el colegio Betania, la profesora Paula Flores ha visto los cambios de los jóvenes. Aunque al principio la recibieron con hostilidad, a los pocos meses ganó su confianza. Uno de los momentos en que se dio cuenta de los frutos de su trabajo fue cuando felicitó a uno de sus estudiantes.

“Era un niño al que le costaba mucho y tenía varios problemas en su casa. Nos pusimos a conversar y lo felicité por el avance que había tenido y le dije: ‘Me siento orgullosa de ti’. Cuando yo le comenté que me sentía orgullosa de él, se puso triste, y después le pregunté por qué se emocionó. Me dijo que nadie le había dicho que se sentía orgulloso de él”, recuerda Flores.

Este recinto no es el único que ha tenido éxito en reintegrar a los niños al sistema escolar. En Puente Alto, que registra un 49,2% de estudiantes que tienen menos de 90% de asistencia a clases, el municipio implementó la modalidad de escuelas de reingreso para niños de enseñanza básica. Lo que busca es que los menores no pierdan el proceso de enseñanza hasta volver a matricularlos en un recinto con régimen normal.

En la misma comuna, la Fundación Presente, que previene la deserción, intervino algunos colegios para incentivar la asistencia. Entre ellos, la escuela Albert Schweitzer, en Bajos de Mena. Su directora, Sinará Madalozzo, indica que ante el aumento de la deserción implementaron, con el apoyo de la organización, estímulos para la asistencia. Lo que llevó a que aumentara tres puntos en 2025.

Por su parte, el Servicio de Reinserción Social Juvenil ha demostrado que la educación es fundamental para que los menores infractores no vuelvan a delinquir. Desde la institución precisan que durante 2025, más de 400 jóvenes infractores en todo el país se inscribieron para rendir la PAES. Como resultado de este proceso, 172 jóvenes se encuentran actualmente matriculados en la educación superior, de los cuales 42 pertenecen a la Región Metropolitana.

Del total nacional, 36 jóvenes ingresaron a carreras universitarias, mientras que 136 optaron por formación técnico-profesional.

Esta relación también la ha visto la directora Vivanco, del colegio Betania, en La Granja, quien cuenta que ha visto graduarse a cerca de 90 alumnos por año desde 2018. Uno de los casos que más recuerda es el de una chica con adicción a las drogas que logró ingresar a la universidad: “Es uno de los tantos casos que tenemos. Ella estaba a un paso de delinquir y cambió su trayectoria. Empezó en situación de calle, después se vinculó con su familia y estaba firme en su decisión de que ese sí iba a ser su año, que sí podía hacer las cosas distintas. Finalmente, durante el año escolar fue reconocida como una estudiante destacada. Se graduó y ahora estudia Pedagogía en Educación Física”.

Eso sí, reconoce que, aunque son pocos los casos que no completan sus estudios, son los que más duelen en el cuerpo docente. Vivanco recuerda que hace poco uno de los alumnos que se graduó algunos años antes fue a visitar el colegio. Ahí se enteró de que un exestudiante estaba preso.

“Pueden ser solo dos casos, pero siempre pensamos qué hubiera pasado si hubiera continuado con nosotros -dice-. Quizás no estaría en la cárcel”. ●